

El Obispo de Orihuela-Alicante

2, abril 2005

Queridos hermanos y hermanas:

En las primeras horas de esta mañana de sábado persisten las noticias dolorosas de la salud del Papa y de su progresivo empeoramiento. Como, a la vez, nos llegan noticias de su serenidad y entereza ante su muerte. Aparece el creyente que es.

Ayer en las parroquias celebrasteis la Eucaristía por él, e hicisteis oraciones especiales con los fieles. En la Concatedral de S. Nicolás celebramos al Eucaristía, oramos ante el Santísimo y recordamos al Papa ante la imagen de Nuestra Señora del Remedio. Tengo noticias de alguna parroquia que hizo vigilia de oración.

Esta tarde y mañana os reuniréis para celebrar el Día del Señor. Yo lo haré, de nuevo, en S. Nicolás y haremos una oración por el Papa. Sé que no hace falta que os lo indique, pero agradecéis que con mis letras os testifique la comunión de nuestra Iglesia Diocesana con el Papa en estos momentos en que él cruza el umbral de la esperanza, como os ayudará saber que todas las comunidades participamos en la misma oración.

Tened al Señor expuesto y orad ante él. Rezad en comunidad el Rosario. Mantened unas horas abierta la Iglesia. Recabo la oración de las familias, de los enfermos, de los jóvenes, de los niños y de las comunidades religiosas. En el mundo entero se reza por él. Es emocionante este testimonio.

Os encargo que sean momentos de mucha esperanza y serenidad, de acción de gracias por la vida del Papa. El Papa se aproxima a su encuentro definitivo con el Señor, al que ama y amó. Lo acompañamos. Es Pascua y tiene todo su sentido en esta entrega del Papa a las manos del Padre. Que el Espíritu Santo lo acompañe.

Os lo agradezco. Vuestro hermano

+ Victorio Oliver Domingo